



¡Ganémosle al Virus!



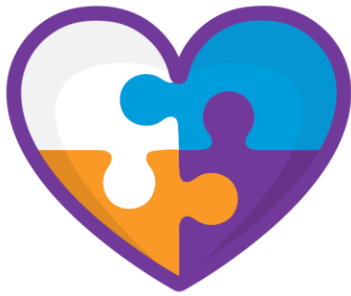
**Programa de capacitación y apoyo
para trabajar prevención y
autocuidado en niños y niñas
durante la contingencia COVID-19**



HOOTIEHOO®
Serious Games

Introducción

“Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza”, decía Aristóteles. Esta conocida frase ha sido constantemente confirmada por las ciencias que estudian el desarrollo del individuo y la evolución de la especie.



Siempre es dentro de un grupo que aprendemos a desenvolvernos, y esas experiencias van moldeando una manera particular de resolver situaciones vitales. Para entender la intrincada red de aprendizajes que suceden allí, utilizamos el concepto de socialización.

La socialización se ha definido como "el proceso por el cual aprendemos los caminos de una sociedad o grupo social dado para que podamos funcionar dentro de ella" (Elkin & Handel, 1989).

Sus objetivos son 3 (Arnett, 1995):

- El control de impulsos y el desarrollo de una conciencia.
- La preparación y el desempeño de roles.
- La identificación de lo que es importante con respecto al grupo.



Si bien la socialización es un proceso que ocurre a lo largo de nuestras vidas, la teoría de la socialización identifica: la socialización primaria, que tiene lugar durante la niñez o adolescencia (Jenkins, 2000; Oetting, Donnermeyer, & Deffenbacher, 1998) y se produce principalmente a través de la familia o figuras cercanas; y la socialización secundaria, que ocurre continuamente a lo largo de nuestras vidas a medida que nos encontramos con diferentes grupos a los que nos gustaría unirnos. La socialización secundaria también se influye por agentes externos, como medios de comunicación u organizaciones (International Journal of Management & Information Systems – 2009 Volume 13, Number 2. Socialization To The Internet: Who Is Teaching Our Children?).

Es en la socialización primaria que se desarrollan los vínculos, concepto acuñado por el psiquiatra Pichon-Riviere, que se entiende como la forma en que una persona se relaciona con las demás, estableciendo una estructura relacional que va a ser única entre ellos dos. Dicha estructura define la interacción, estableciendo cuales códigos y conductas son aceptables y adaptativas en el contexto de la vinculación. Así, los vínculos, a través de la estructura relacional, terminan influyendo lo emocional, lo intelectual y lo conductual.



Pero la estructura relacional no es inmutable, porque las consecuencias de la conducta de un niño o niña en crecimiento, influye en las personas que están a su alrededor. Con el cambio de grupos donde se socializa, también van fluyendo las estructuras relacionales. Por lo mismo, se puede dar el caso donde una estructura relacional sea disfuncional dentro de un nuevo grupo. Por ejemplo, los/as niños/as que tienen relaciones de desafío agresivo con la norma familiar, y luego en el colegio se encuentran con figuras de autoridad menos tolerantes al desafío, hallándose desadaptados a la situación; otro ejemplo se ve en los niños que tienen vínculos muy complacientes con la norma paterna, y luego encuentran dificultad en grupos con una cultura muy desafiante.

Así, un vínculo no es sano (o insano) por sí mismo, sino en relación con su adaptatividad al grupo donde socializa. Un vínculo sano, entonces, se da cuando el niño o niña es capaz de utilizar estrategias para gestionar lo malo y conservar lo bueno de la relación.

Para que ello sea así son necesarios 2 elementos:

- La presencia de una comunicación bidireccional.
- Que dicha comunicación permita un aprendizaje.

Cuando estos elementos no existen en la comunicación de dos personas que se están vinculando, o cuando la estructura se ve entorpecida y paralizada por el miedo, el vínculo acaba volviéndose estático, impidiendo al niño o niña adaptarse de forma adecuada a la realidad comunicacional. Esto, en términos generales, se le conoce como **vínculo patológico**.

Como veremos en este módulo, en cada etapa del desarrollo de un niño o niña, se dan distintos contextos de vinculación, que van moldeando distintos comportamientos. Y aquellos que se van instalando en su personalidad, pueden ser muy adecuados para el momento en que los aprenden, pero con el cambio de las circunstancias se pueden volver inadecuados, o derechamente perjudiciales. El propósito del módulo, en todo caso, no es explorar conductas disfuncionales, sino aprender a distinguir las necesidades de aprendizaje de los distintos momentos de su desarrollo psicológico, para poder incorporar precauciones que protejan su salud psicológica (intelectual y afectiva) durante su proceso de socialización, en esta particular circunstancia de confinamiento.

